

Hechos 4

[Volver al libro Hechos](#)

[Capítulo Anterior](#) | [Capítulo Siguiente](#)

Lee el Capítulo 4 de Hechos y pulsa sobre cada versículo para ver su explicación.

Lectura y Explicación del Capítulo 4 de Hechos:

1 [Mientras ellos hablaban al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo y los saduceos,](#)

2 [resentidos de que enseñaran al pueblo y anunciaran en Jesús la resurrección de entre los muertos.](#)

3 [Y les echaron mano y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde.](#)

4 [Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los hombres era como cinco mil.](#)

5 [Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas,](#)

6 [y el Sumo sacerdote Anás, y Caifás, Juan, Alejandro y todos los que eran de la familia de los Sumos sacerdotes;](#)

7 [y poniéndolos en medio, les preguntaron: –¿Con qué potestad o en qué nombre habéis hecho vosotros esto?](#)

8 [Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: –Gobernantes del pueblo y ancianos de Israel:](#)

9 [Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera este ha sido sanado,](#)

10 sea notorio a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano.

11 Este Jesús es la piedra rechazada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo.

12 Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

13 Entonces viendo la valentía de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se admiraban; y les reconocían que habían estado con Jesús.

14 Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra.

15 Entonces les ordenaron que salieran del Concilio; y deliberaban entre sí,

16 diciendo: -¿Qué haremos con estos hombres? Porque, de cierto, señal evidente ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que viven en Jerusalén, y no lo podemos negar.

17 Sin embargo, para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémoslos para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre.

18 Entonces los llamaron y les ordenaron que en ninguna manera hablaran ni enseñaran en el nombre de Jesús.

19 Pero Pedro y Juan respondieron diciéndoles: -Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios,

20 porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

21 Ellos entonces, después de amenazarlos, los soltaron, no hallando ningún modo de castigarlos, por causa del pueblo, porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho,

- 22 ya que el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad tenía más de cuarenta años.
- 23 Al ser puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho.
- 24 Ellos, al oírlo, alzaron unánimes la voz a Dios y dijeron: «Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay;
- 25 que por boca de David tu siervo dijiste: «»¿Por qué se amotinan las gentes y los pueblos piensan cosas vanas?
- 26 Se reunieron los reyes de la tierra y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor y contra su Cristo».
- 27 Y verdaderamente se unieron en esta ciudad Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste,
- 28 para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera.
- 29 Y ahora, Señor, mira sus amenazas y concede a tus siervos que con toda valentía hablen tu palabra,
- 30 mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades, señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús».
- 31 Cuando terminaron de orar, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban con valentía la palabra de Dios.
- 32 La multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma. Ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.
- 33 Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la

resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos.

34 Así que no había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el producto de lo vendido

35 y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.

36 Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que significa «Hijo de consolación»), levita, natural de Chipre,

37 vendió una heredad que tenía y trajo el producto de la venta y lo puso a los pies de los apóstoles.

[Capítulo Anterior](#) | [Capítulo Siguiente](#)

Estudio y Comentario Bíblico de Hechos 4: